

## Fin de año en familia

En muchas empresas, pequeños negocios, instituciones varias se encuentran las puertas cerradas y un letrero grande que explica el porqué: Balance. Quieren terminar el año analizando cuentas, haciendo ajustes, estableciendo responsabilidades, mirando en perspectiva. Se dan el lujo de parar. Es un stop necesario, urgente, de proporciones cualificadas y, también, calculadas. No se puede seguir a la deriva.

La ocasión es el fin de año y el estreno de una nueva gestión. Esta mirada hacia adelante tiene que ser mirada de conjunto, en compañía. Hoy más que nunca nuestras vidas se armonizan en familia, en sociedad, en amistad. Nos debemos a nuestras familias. Son un referente obligado. Su estructura es cuestionada y necesita revisión, evaluación, proyección. Pero allí se acunaron nuestras vidas. Nuestra genética tiene ahí sus raíces, sus potencialidades.

El Evangelio nos dice que Jesús crecía en sabiduría. Para los griegos, la sabiduría era el mero conocimiento. Para Israel, la sabiduría se entendía como Don de Dios que capacitaba para la vida. En el Evangelio, la sabiduría es un modo de ser, de vivir, de relacionarse que tiene en cuenta la pequeño, las capacidades diferentes, los últimos. Hoy la familia gira alrededor de la tecnología que define el aislamiento, la incomunicación, la lejanía en soledad.

Se requiere el reencuentro en familia. Es la reivindicación de la armonía, del gozo compartido, de la mirada y del abrazo, de los besos centuplicados, de la mesa con manteles amplios donde todos, todas, sin exclusión alguna, podamos celebrar el asombro de la vida en su propia fuente. Hoy la sabiduría se expresa a través de la inteligencia emocional que da rienda suelta a sentimientos, al lenguaje del corazón, a la pasión en frenesí abierto, celebrado.

Cochabamba 26.12.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com